



# EDITORIAL

## Con un ladrillo bajo el brazo

**TODOS LOS AÑOS POR ESTAS FECHAS** llega el momento de hacer balance de lo vivido en los últimos doce meses, así como de hacer cábalas de hacia dónde iremos a lo largo del próximo ejercicio.

Pues bien, en cuanto a lo primero –el balance del año que dejamos– parece que no cabe ninguna discusión en señalar que 2010 ha estado compuesto por doce meses a cual más duro, en el más amplio sentido del término. La crisis mundial ha encorsetado aún más a un sector como el nuestro, ya de por sí tocado desde hace un par de años y al que no ha beneficiado en absoluto el particular momento económico que atraviesa nuestro país. Y a todo ello hay que añadir el cáncer del paro, una de las preocupaciones que atosigan al español medio, por no decir la primera. Ya no hay nadie que no haya sufrido de cerca sus garras, sea en un familiar o un amigo cercano, cuando no es sus propias carnes.

Pero "agua pasada no mueve molino", por lo que no podemos dejarnos vencer por los malos momentos vividos, sino que tenemos que mirar y tirar –como sea– hacia adelante.

Varias son las señales que nos indican que, muy probablemente, tanto nuestro sector como la economía española en general –no olvidemos el peso específico que ostenta aún la construcción en el conjunto del PIB– ya han tocado fondo. Ahora el quid de la cuestión radica en cuánto tiempo seguiremos rondando en ese nivel y cuánto nos queda por empezar a remontar.

En este sentido, según el informe sobre la situación del mercado inmobiliario español a corto, medio y largo plazo –elaborado por RR. de Acuña–, la equiparación definitiva no llegará hasta 2015, aunque a corto plazo se absorberá el stock existente, fomentando la promoción de nuevas viviendas.

Pero por si estos datos fuesen para alguien mera teoría, es interesante saber los pasos que está dando el empresario Amancio Ortega, el hombre más rico de España y, por ende, uno de los mejores informados. Ortega ha empezado a cerrar sus sociedades de inversión para –valga la redundancia– invertir en el ladrillo. Sin duda, es conocedor de que es al final cuando se suelen hacer los mejores negocios. En otras palabras, parece que sus movimientos vaticinan el final de un período negro y el principio de la tan ansiada recuperación del sector.

Esperemos que, además de paz y felicidad, 2011 nos llegue a todos con un ladrillo bajo el brazo. Feliz año.